





m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 21 DE MAYO DE 2005.
AÑO 7. Nº 326.

música

¿por qué hay tantos diseñadores que también son músicos? una introducción al misterioso matrimonio entre lo visual y lo sonoro





Notas e imágenes

Por alguna misteriosa razón, música y diseño resultan profesiones altamente compatibles y muchos profesionales las comparten. m2 recogió testimonios sobre los vínculos entre lenguaje, forma y procesos de trabajo que explicarían este llamativo matrimonio.

POR LUJAN CAMBARIERE

Cierto es que muchos músicos antes de vivir de su arte lo hacen de otras disciplinas. Pero, ¿por qué tantos profesionales del diseño –gráficos e industriales– eligen también como vía de expresión la música? ¿Mera casualidad? ¿Vínculos tangibles entre la actividad proyectual y la música? ¿Tienen musicalidad los objetos?

Eso se preguntó **m2** cuando empezaron a sumarse los casos de bandas internacionales como los Talking Heads y locales como Babasónicos y Arbol, que cuentan con industriales en sus formaciones. Los testimonios fueron confirmando algunas relaciones estables entre música y diseño. O diseño y música, según quién lo cuente.

Básicamente, el emparentamiento de estas actividades creativas –al decir de algunos, son primas hermanas–, las semejanzas que haya en el método y hasta el compartir el mismo lenguaje. Por supuesto, ya en el terreno de lo concreto, el hecho puntual de que todos los consultados muestran en su actividad musical la hilacha del diseño. El arte de sus discos, los afiches, las fotos de la banda, las puestas en escena de sus shows, el vestuario y en algunos casos hasta la factura de sus equipos e instrumentos los delatan. Para abordarlo, hablamos con los que tienen conocimiento de causa, profesionales reconocidos en ambos frentes: música y diseño o, de nuevo, diseño y música.

Emblemáticos

Ejemplo paradigmático si los hay es el de Las Canoplas, banda platense surgida en los ‘80 en la que todos sus integrantes tienen relación directa con el diseño. De hecho, el nombre de la agrupación rememora las viejas cartucheras de tela con cierre donde se guardaban los lápices, elemento común a todos ellos, proyectistas. Los diseñadores industriales Alejandro Sarmiento (Carro en guitarra), participante asiduo de nuestras páginas a través de su vasta y original producción, ganador de importantes premios en Brasil, Argentina y Japón, asesor académico, docente de la Carrera de Diseño Industrial de la Universidad de Palermo y creador de Contenido Neto (proyecto de reúso del Pet) y Eduardo Reta (Topi, también en guitarra), docente de la U. P. y diseñador independiente, también con reconocidos trabajos en su haber (más recientemente la lámpara de vidrio Domus). A los que se suman Javier Beresiarte (Milanesa, en bajo), quien estudió arquitectura, trabaja en gráfica desde 1990 y hoy también se volcó, entre otras cosas, al diseño de objetos (el año pasado ganó junto a Reta el segundo premio del concurso Urbconnexion Design, organizado por el Malba y Lucky Strike) y el escenógrafo Patricio Sarmiento (Trilo, en batería).

Batman (1988), La trayectoria del Boomeran (1995), Universo Aniversario (1998) y el compilado Metal Box (2003) forman parte de su producción discográfica, referente de nuevas generaciones, muchas de ellas que los descubrieron justamente a través de la Facultad de Bellas Artes de La Plata, donde estudiaron los cuatro.

¿Vínculos entre música y diseño? “La relación primaria es la libertad de creación. En diseño tenés la hoja en blanco y en la música, el silencio”, explica Reta, quien como docente de “Materiales y Procesos” confiesa que se pasa golpeando cosas para ver qué sonidos despiertan. “La música me da otra oportunidad de expresarme. Sin dudas es uno de los mejores inventos. Por eso no me cuestiono si soy tal o cual. No pasa por ser a las nueve de la mañana diseñador y a las doce de la noche rockero. Simplemente soy ése”, explica.

“Si te fijás –suma Beresiarte–, música y diseño comparten el mismo lenguaje –ritmo, secuencias, color–. Además de la edición, producción y procesos también comunes. Ambas son composiciones. Los términos delatan esta relación. Por eso –continúa–, nosotros como banda pusimos desde siempre en evidencia nuestro campo de acción en el diseño desde las escenografías, la indumenta y la gráfica”, detalla. Para culminar, como no podía ser de otro modo teniéndolo a Sarmiento entre las lides, con un producto de reúso. “Un día doy con estas latas porta espirales en una fábrica. Cuando descubrimos que tenían la medida justa del compacto las reciclamos mediante un anillo de goma para hacer nuestro compilado Metal Box”, cuenta Sarmiento. El tipo de música (experimental, anárquica) que ejecutan, el enfoque casi “geométrico” que tienen de abordaje y la fascinación que despertó en ellos la cultura rock tan rica en soportes son otras de las coincidencias que encuentran entre estas disciplinas.

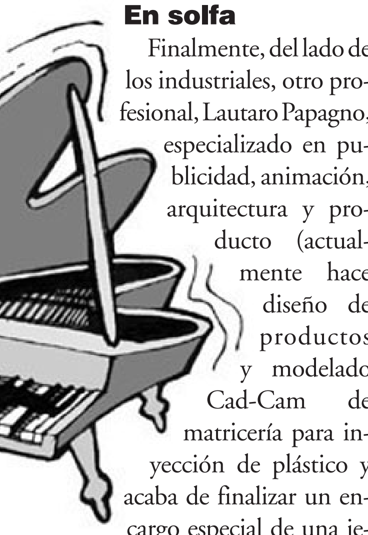
El teórico

Alguien que no toca de oído en este tema es Marco Sanguinetti. Tal vez por una obsesión personal por unir sus pasiones, este también diseñador industrial, docente de la Universidad de Palermo y de Buenos Aires (FADU), socio junto a Daniel Wolf de un estudio propio con el que participan en concursos o responden a los más variados encargos (recientemente, el equipamiento de la disquería Zivals y un dosificador de medicamentos para la farmacia Colón) y reconocido compositor e intérprete de piano, investiga desde hace un tiempo la musicalidad de los objetos. En un primer escrito de su autoría, “Pitágoras escucha música”, arriba a algunas conclusiones preliminares que lo hacen ir por más. Pero antes, vale dar cuenta de su historia personal.

“La gente que me conoce no sabe si soy músico o diseñador. Estudié piano desde los nueve años, pero como mi papá es pintor también estuve ligado desde chico al dibujo. Siempre me interesó componer y cuando terminé el secundario se planteó el dilema. Por una necesidad de preservar mi pasión, mi relación con la música, decidí no transformarla en mi medio de subsistencia y opté por seguir la carrera de Diseño”, relata. Paralelamente seguía estudiando música (piano con Diana Schneider y composición con Marta Lambertini). “Igual, con los años, todo se fue mezclando y hoy –sostiene– el diseño se ha transformado en una pasión y la música se ha puesto un poco más seria (en septiembre saca su primer CD *Improvisiones* editado por el sello de jazz M.D.R.).

¿Hallazgos puntuales? “En lo personal dicen que mi música es muy audiovisual. Que el estilo que compongo evoca formas e imágenes. Aunque estoy escribiendo un ensayo acerca de algunas ideas que tengo de cómo explicar la relación entre la música y los objetos. Como adelanto, diría que en el hecho compositivo musical se dan muchas cosas parecidas a lo que pasa en el hecho proyectual. Intuición, utilización de los recursos disponibles. Además –continúa– hay algo muy obvio que pasa entre la música y los objetos, que es el propio instrumento musical. Ese es el primer lugar, más si se quiere banal y explícito.”

Igualmente –aclara–, estos abordajes o casi podría decirse avistajes no comienzan con él. Muchos otros, como el eximio pianista y director de orquesta Daniel Barenboim, lo han estudiado. “El hecho de que cuando un músico se desplaza sobre la forma de un instrumento está describiendo formas musicales, con lo cual esas formas que describe con sus manos son formas que uno no sabe bien si le pertenecen a la música que está creando o al instrumento, es una forma que está en una dimensión tan abstracta que no se puede decir a quién pertenece. Ya que, por otra parte, esa forma que describe cada músico con sus manos en un instrumento es lo que hace de esa interpretación algo único o personal y ésta puede haber sido quizá una de las primeras noticias de la relación música-objeto”, señala.



¿Qué toma el diseño de la música, y a la inversa? “Yo escucho música en los objetos y veo objetos en la música. Me parece que la música que se puede escuchar en los objetos es una música inaudible pero existente, y los objetos que se ven en la música son intangibles pero están. Muchos arquitectos han proyectado tomando armonías musicales, como también es muy conocida la anécdota de Pitágoras, que aseguraba que las estrellas y los astros producían una música perpetua que no escuchamos –la música de las esferas celestes– porque nacemos con ella”, relata.

Finalmente, ¿tienen musicalidad los objetos? “Estoy tratando de encontrar por dónde pasa. Igualmente hay algo que es más importante que todo esto en relación con la música y el diseño, y es que en realidad ambos son dos lugares que la gente elige para vivir intensamente la vida”, remata.

En solfa

Finalmente, del lado de los industriales, otro profesional, Lautaro Papagno, especializado en publicidad, animación, arquitectura y producto (actualmente hace diseño de productos y modelado Cad-Cam de matricería para inyección de plástico y acaba de finalizar un encargo especial de una jeringa para odontología), bajo y voz de la banda de surf-punk Visión X, se lo toma más en solfa. “Ambas disciplinas se tocan en lo más elevado que puede hacer el hemisferio izquierdo de nuestro cerebro: idear una solución para un problema. Hacer una canción para agitar el silencio, usar una madera para correr a la par de las olas. Pero además te podés poner en budista zen y decir que todo objeto que interactúa con otro tiene un sonido para aportar al concierto cósmico. Igualmente, ya poniéndome serio, debo reconocer que la riqueza armónica y la fuerza sonora de un piano de cola, comparada con mi primera batería hecha con una valija de fibra de vidrio aporreada por un par de cucharones de madera es abismal”, reflexiona.

Del lado de los gráficos

Nicolás Valle (Nixxx del Crimen), diseñador gráfico y contrabajo del grupo de neorockabilly Historia del Crimen es un ejemplo delicioso. De riguroso jopo, estética años ‘50 y se podría decir, con muchas de las pasiones a las que adhieren los seguidores de este movimiento (colecciona revistas pornoeróticas y las *Mecánica Popular*), lo suyo es la coherencia en ambos frentes.

“Si hablamos de música –cuenta Valle–, yo trato de que mis trabajos sean lo más rockanroleros posible. Así, aunque no lo busco, mis clientes más importantes –una revista de tatuajes o un coleccionista de autos antiguos– tienen mucho que ver con mi estética.”

Así además de intervenir en los afiches y el arte de tapa de los discos de su banda, Valle tiene un fanzine, una marca de ropa Rumble con rediseños de esa época (vestidos, camisas de bowling, ropa de látex) y desde hace seis años organiza el festival de música rockabilly, surf y garage (sus tres estilos favoritos) B.A. Stomp!

¿Por qué no sólo músico? “Es que empecé muy tarde con la música, recién cuando terminé el colegio en el ‘88. Mi abuelo me regaló una trompeta, estudié nueve años y pasé por distintas formaciones pero siempre como invitado”, detalla. Con padres arquitectos, el diseño le era algo familiar. “De nuevo, es recién estando en la facultad, por el ‘95, cuando doy con quienes serán mis compañeros de mi primera banda de rockabilly clásico, Los Chevys, por los que dejo la trompeta por el contrabajo. La realidad es que cambio de instrumento por necesidad. Era el instrumento que nos faltaba. Me consiguieron uno todo roto y lo arreglé con un amigo de mis viejos, Juan Dalessandro, un gran diseñador de sillas y objetos”, relata. Dos años después, forma Historia del Crimen, banda neorockabilly con la que el año pasado editaron por Warners, *Perfecto Romeo*.

¿Vínculo música-diseño? “En cuanto al diseño gráfico, yo pienso que el tema pasa sobre todo por algo muy bueno que tiene la carrera, que es ser muy abierta y darte un sinfín de herramientas como imagen y sonido, morfología, dibujo, fotografía, que te abren a otros mundos. También el tipo de gente que va, todo un universo. Además es común, continúa, relacionarlas por el lado de que la música es matemática, por eso de los tiempos, ahí habría de nuevo otra relación. Pero no sé, yo siempre odié las matemáticas”, aclara.

En lo personal, para él, un buen ejemplo de relación lo da la producción de su último disco. “En gráfica yo uso la compu lo menos posible. Me encanta eso de recortar y pegar, uso mucho el recurso de la fotocopia. Después obviamente recurro a la máquina. Nuestro CD tiene también mucho de eso. Está grabado en el estudio más antiguo, Ion, donde todo es valvular. Pero para no quedarnos en la historia, nuestro productor es Melero, re high-tech musicalmente hablando. Por otra parte, retomo el inicio afirmando que mi estética se cuela en mis trabajos gráficos. Y seguramente tiene que ver con lo importante que es para mí esa época, también por la explosión en el diseño. Las líneas de los autos, desde la combinación de los colores a los materiales. La cartelería de época. La tipografía. La superposición de tramas con el fondo en un intento de levantar las imágenes, las fotos con puntos o fuera de registro. Esa suerte de error que yo rescato”, detalla.

Entonces, ¿músico o diseñador? “Generalmente me reconocen como músico. No hace falta llenar estadios para ser músico. Aunque de profesión soy diseñador gráfico”, remata.

Finalmente, otro diseñador gráfico, David Chirico (Dacho), guitarrista de The Tormentos, banda de surf rock, que empezó con ambas –música y diseño– de chico, ya que tiene también padres arquitectos y diseñadores, reconocidos docentes de la UBA (FADU) durante varios años, también suma su experiencia.

“Hago ilustraciones y cómics desde chico. Hice un secundario industrial y publicidad y después entré en la facultad. La música para mí nunca fue un proyecto comercial para no pervertirla, ya que el laburo es siempre laburo”, señala. Aunque sí, se permitió mezclar las disciplinas a la hora de diseñar stickers, el vestuario o el arte de sus discos o afiches, donde despliega todo su fanatismo por los “finks”, especie de monstruos, explica, muy en boga entre los jóvenes rebeldes americanos de principio de los ‘60. “Fueron los primeros personajes en aparecer en remeras, siempre estaban en situaciones como conduciendo autos o surfeando olas gigantes. Su creador fue Ed ‘Big Daddy’ Roth, quien además de hacer estos finks creaba autos espectaculares en los cuales se terminaban inspirando las grandes compañías de Detroit. Toda esa cultura de los finks, Ed Roth, Von Dutch son una gran influencia en mi diseño y el tipo de música que hago, y sin dudas mi revancha para salir del diseño más corporativo”, detalla.

Aunque enseguida descubre otras coincidencias. “Si me pongo a pensar, en mi caso, también música y diseño comulgan en la etapa de investigación. Cuando decidí dedicarme al surf instrumental lo primero que hice fue ponerme a investigar –época, instrumentos, bandas, temas, indumentaria–. El diseño no es arte y vale aclararlo, pero se relaciona”, remata.

Parafraseando a Sanguinetti, quien en su estudio parafrasea a Goethe: “El sonido musical tiene acceso directo al alma. El hombre lleva la música en sí mismo”. Sí es así, les cabe una posibilidad a los objetos ■

Las Canoplas: www.lascanoplas.com.ar/ www.alejandrosarmiento.com.ar / renereta2000@yahoo.com.ar / canola@hotmail.comMarco Sanguinetti: marco@sanguinettiwolf.com.ar

Visión X: lautarox@yahoo.com

Nicolás Valle: www.estudior.com.ar / www.rumbleclothes.com.ar

David Chirico: dacho@fibertel.com.ar



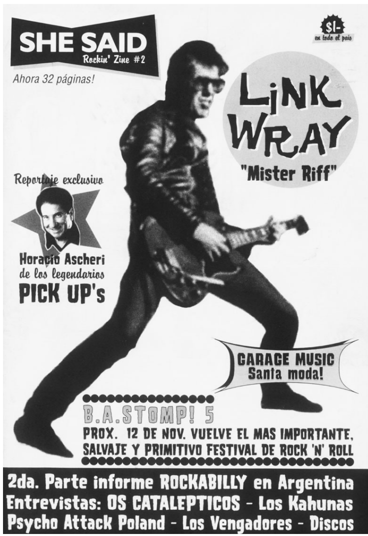














En su doble función, los músicos por supuesto generan su propia gráfica de afiches, fanzines, tapas de discos y hasta ropa. Curiosamente, uno de los contratos externos fue equipar la disquería Zival’s.

CAL Y ARENA

Tren a Liniers
Este sábado, si el tiempo ayuda, se realiza otra visita guiada a los Talleres Ferroviarios de Liniers, organizada como siempre por la muy activa sociedad Liniers Se Mueve. La cita es como cada primer y tercer sábado en Reservistas Argentinos y Viedma, altura Rivadavia 11.200, a las 10. Informes al 4454-4991.

Del CMD
El Centro Metropolitano de Diseño anunció el concurso Joven Emprendedor en Diseño 2005, que organiza con el British Council. Hasta el 6 de junio se puede presentar el formulario de inscripción para ser el joven que viaje al 100%Design de Londres en septiembre y compita con otros nueve jóvenes de otras naciones. Las bases y condiciones están disponibles en *www.britishcouncil.org.ar* o en *www.cmd.org.ar*. El mismo CMD recuerda que sigue abierta la nueva edición de líneas de subsidios para industrias culturales del Fondo Cultura BA. Cada línea tiene formularios propios que están en el sitio del CMD, y se están realizando charlas informativas en la sede de Villarino 2498 (Barracas), de 11 a 12.30. El 24 se realiza la de Proyectos Asociativos de Editoriales, el 8 de junio la de Fonográfica Ferias Internacionales, y el 9 la de Librerías.

Rex crece
Pinturerías Rex se expandió en Santa Fe al comprar la cadena local El Escorial, lo que significa una docena de nuevas sucursales. Rex ya tiene 46 outlets a nivel nacional y la movida santafesina significó una inversión de cuatro millones de pesos. La empresa de capitales argentinos planea expandirse un 28 por ciento este año.

La Bienal
Está abierta la selección para participar en la Bienal de Arquitectura y Diseño de San Pablo, que se realiza entre el 8 de octubre y el 11 de noviembre. El Ministerio de Relaciones Exteriores encargó la selección a la Sociedad Central de Arquitectura, y el tema esta vez son las ciudades. Para conocer detalles y parámetros técnicos de selección, comunicarse con la SCA en el 4815-4075 o escribir a *bienalSP@socearq.org*

Cine en el Marq
Este jueves se proyectan tres cortos de la serie Buenos Aires Viajando en el Tiempo, de Alberto Boselli y Graciela Raponi. Se trata de las películas: *Casco Fundacional, Retiro* y *Costa Sur*, realizadas entre 2003 y 2005, todas de 18 minutos de duración. Las funciones serán en la Torre de Agua de Libertador y Callao, a las 19 horas.

Una casa en Arelauquen

POR MATIAS GIGLI

¿Se puede organizar un estudio joven a fuerza de encomiendas concretas y mantenerse sólo con trabajos concretos, alejados de los concursos y de proyectos utópicos?





Lejos de cualquier norma sacada de manual, Santiago Alric y Carlos Galíndez organizaron una casa en un terreno con un fuerte declive y mirando hacia el Sur. Situada en el lago Gutiérrez en Arelauquen, Bariloche, el ejemplo tiene interés por varias decisiones que la distinguen, empezando por sortear la regla del barrio que requiere que las casas tengan como mínimo, una cubierta a dos aguas. Ello lleva rápidamente a pensar que sólo son posibles la materialización de chalets alpinos. En este caso no fue así.

Aquí, los arquitectos organizaron una cubierta en donde varias bandas se van quebrando y, como están separadas, dejan pasar la luz del Norte. El techo de estructuras metálicas imita las cortezas de madera. Se completa el paquete del techo con una cubierta de tejas de pizarras asfálticas tipo canadienses que en invierno recibe las nevadas.

Con una superficie cubierta de 250 metros cuadrados, la casa está armada en dos plantas. La de acceso es la superior y tiene el área de estar, el comedor principal, la parte de servicio y la cochera. En la parte inferior se encuentran dos dormitorios con un baño y una pequeña cava para vinos y, en la parte exterior, un área de parrilla con una mesa para comer. La idea en planta se define con dos muros que se encastran, dos eles materializadas con piedras similares a las pircas y de cincuenta centímetros de espesor.

Una terraza privada con un hidromasaje se limita con una ele y la otra está invertida y contiene el área de cochera y servicios. El estar se proyecta como un rectángulo delante de las dos eles buscando las mejores vistas del lugar, en forma de caja de vidrio de piso a techo. El terreno es un triángulo en esquina de 3500 metros.

La encomienda del proyecto salió de un concurso privado; la sorpresa llegó a la hora de ver que de las casas presentadas, la de ellos era la que tenía menos elementos clasicistas y ornamentales, y había sido la elegida para la ejecución.

Un estudio joven

Empezaron con las típicas encomiendas para casas de countries y barrios cerrados, pero no cayeron en las soluciones estereotipadas sino que basaron su trabajo en una búsqueda propia. Llevan doce años trabajando juntos y el mérito de haber podido con treinta y pico de años de edad organizar un estudio y mantener una continuidad de trabajo. Las casas son básicamente la temática que los aboca. Ahora y después de más de dos decenas de obras en los barrios cerrados de Buenos Aires, se proyectan en la Patagonia. Este estudio sureño también incursionó en otros campos de la arquitectura. Hicieron una fábrica de caños de resina epoxi de interesante volumetría, que está fuertemente condicionada por los techos sheet que la protegen.

Con un premio Bienal SCA-CPAU a cuestas, fueron premiadas las puertas de acceso al Palacio Barolo en la última edición ■

El libro de los estudiosos

Hay alegrías en esta vida y algunas vienen encuadernadas. Son obras eruditas, de amor, recuperadoras de esa idea conmovedora que dice que una sociedad –un país– también se construye con capas de conocimiento, cimientos de objetos bien estudiados. Estos sistemas de ideas son importantes porque historian la obra de un país y contestan con certeza eso de para qué estamos acá. Escasos en Argentina, hay que saludar estos trabajos y de eso se trata hoy.

Bajo la mano segura de Ramón Gutiérrez, se acaba de publicar *Historiografía Iberoamericana: Arte y Arquitectura XVI-XVIII*, un trabajo de conjunto publicado por la Fundación Carolina y el Cedodal. El equipo de trabajo conformado por María Luisa Bellido Gant, Cristina Esteras, Rodrigo Gutiérrez Viñuales, Patricia Méndez, Rodolfo Vallín y Graciela Viñuales conformó nada menos que una historia de los que en los últimos noventa años rescataron las claves del arte y la arquitectura que formaron Latinoamérica. Es una historia que comienza en Argentina con Martín Noel y en México con Federico Mariscal, y que sigue hasta nuestros días.



El planteo del libro es simple: una antología de textos y fotos de estos 125 historiadores, con un ensayo de Ramón Gutiérrez como marco paraguas. Son 125 pequeños textos, como aperitivos, y otras tantas fotos –en muchos casos de venerable antigüedad– francamente estupendas de edificios de todo el continente y de España. De lo espléndido al adobe humilde, de lo intacto a lo acosado por las torres de hormigón, el álbum resulta un fascinante recorrido por tipologías y variaciones sobre el tema de lo hispánico, del Chile frío y maderero al Caribe amable y redondo, pasando por las verdaderas cumbres de México y Perú.

Francamente, ver todo esto entreabre una puerta para percibir qué poco tránsito tiene este tipo de erudición hoy en día, y deja un apetito por más. Este homenaje y rescate, entonces, funcionó.

Aquí vamos de nuevo

POR SERGIO KIERNAN

Este agosto comienzan las obras en el segundo silo de Puerto Madero que será transformado en viviendas de alto precio. Al igual que el primero, el empresario es Alan Faena, el concepto es tan alto como nebuloso y el saldo respecto al patrimonio puede ser otra vez negativo.

Faena tiene un innegable talento para el marketing y, haciendo sinergia entre sus dos silos, ahora aspira a crear un Art District como el que nació en Miami hace unos años y al que le tomó el nombre. Habrá mucha obra nueva arriba y abajo del nivel del terreno, dos edificios de Norman Foster y, suponemos, más Stark.

Estos millones de dólares a invertir no despertarían más que entusiasmo si no fuera porque abarcan el silo al que Faena renombró El Molino. Este edificio es una de esas extravagancias de una Argentina hoy onírica que no podía hacer de un galpón un simple galpón. El silo –que en resumen es un galpón de varios niveles– está tratado como un gran edificio público italiano, con fachadas que dan clases de simetría, orden y equilibrio. El resultado es una bella extravagancia a la manera renacentista y una pieza que debería cuidarse.

Pero como en Buenos Aires no hay una ley patrimonial sino apenas una revisión flexible y sobre la marcha de los proyectos, es casi seguro que Faena repita el tratamiento que le dio a su primer silo. Esta belleza de ladrillo tuvo todas y cada una de sus carpinterías reemplazadas por el consabido aluminio marroncito, un modelo que ya aburre de utilitario y ramplón. La moda parece prohibir el vidrio repartido –en realidad, lo hacen para abaratar puertas y ventanas– que resulta indispensable para este tipo de fachadas.

Pero lo peor es que para ganar varios valiosos metros cuadrados que vender, Faena alteró la altura del edificio, levantando la cumbrera por encima de las fachadas laterales. Visto hoy, el Faena parece gordo y su torre florentina –otra extravagancia galponera– quedó apetisada y fuera de proporción.

Con este antecedente rotundo, cuesta quedarse tranquilo con el futuro El Molino. Al lanzar su primer edificio, la empresa de Faena hizo hincapié en el cuidado patrimonial. Luego fue dejando de lado el tema hasta mantener un perfecto silencio al respecto. En declaraciones recientes, Faena habló sobre su nuevo proyecto y no mencionó en absoluto qué parámetros seguirá para tratar su segundo silo. Las preguntas se multiplican: ¿respetará las aperturas? ¿Elevará otra vez la altura? ¿Cómo tratará las fachadas ornadas? ¿Existirá alguna instancia de gobierno que ponga un poco de rigor en estas intervenciones?